



(LEYENDA)

R

ROMINENTEMENTE entre mis recuerdos de niño, de aquellos días de vacaciones en que después de haber corrido por el campo y las playas nos recojíamos a dormir, se destaca el de una leyenda contada por mis abuelos bajo el corredor de la casa solariega.

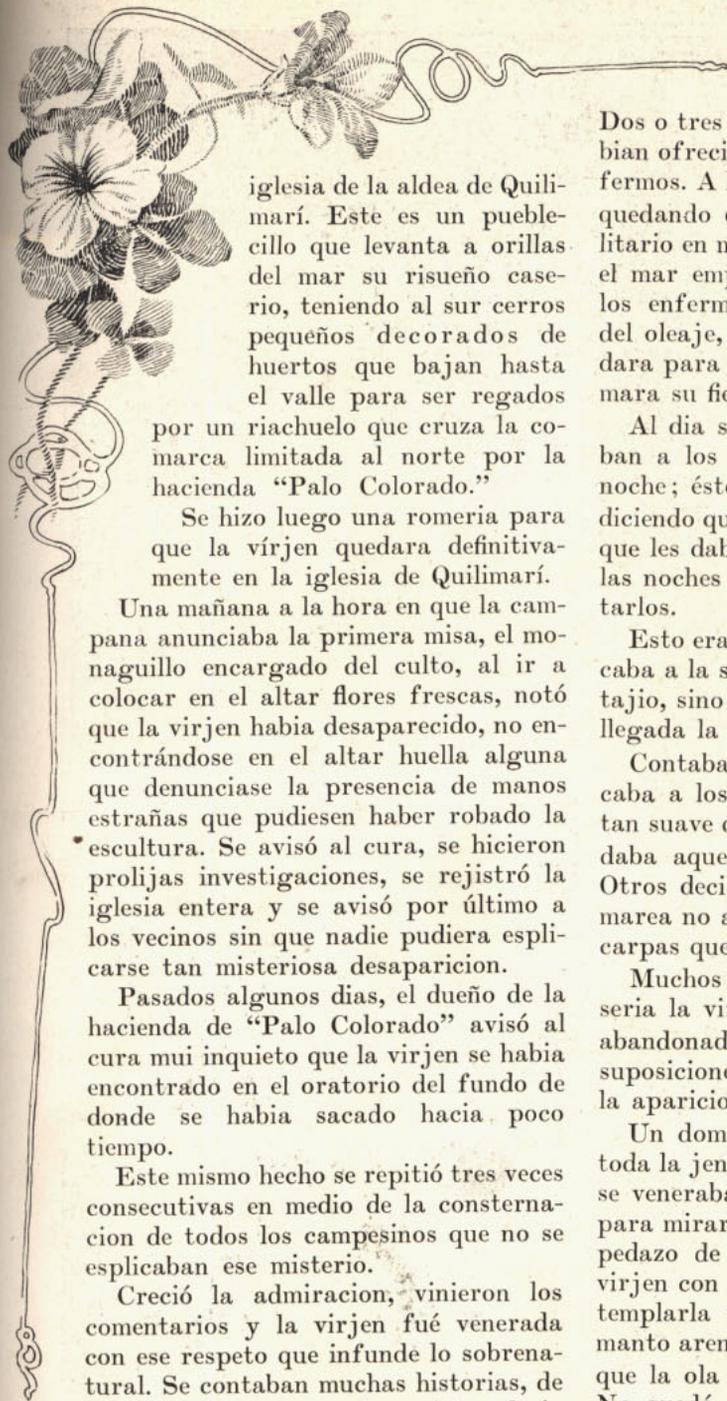
Corría el Siglo XVIII. Hacia los finales de una tarde, un leñador concluía su labor en el bosque dando el último hachazo en la madera. Con profunda admiración vió que, en el hueco del tronco que acababa de herir, aparecía embutida una figura que tenía la clara apariencia de una virgen tallada por la naturaleza. En el rostro se destacaban distintas las facciones y el cuerpo se veía cubierto como por una túnica formada de la misma madera.

El leñador llevó el misterioso hallazgo al dueño de la hacienda que creyendo adivinar en este hecho algún designio sobrenatural; le construyó un oratorio para venerarla.

Se le llamó la "Virgen de Palo Colorado" por ser ese el nombre del árbol y de la hacienda en que se le encontró, situada en el departamento de Petorca y vecina al caserío de Quilimarí.

Empezó a rodar la leyenda de boca en boca, aumentada con ese misterio y la candorosa buena fé de los sencillos campesinos. Toda la jente de la comarca se inclinaba ante el pequeño altar, recordando la leyenda, rodándola de una pompa inocente y haciéndole mandas que iban acompañadas de flores y regalos.

El cura párroco supo esto y encontró conveniente llevarla a la



iglesia de la aldea de Quilimarí. Este es un pueblillo que levanta a orillas del mar su risueño caserío, teniendo al sur cerros pequeños decorados de huertos que bajan hasta el valle para ser regados

por un riachuelo que cruza la comarca limitada al norte por la hacienda "Palo Colorado."

Se hizo luego una romería para que la virgen quedara definitivamente en la iglesia de Quilimarí.

Una mañana a la hora en que la campana anunciaba la primera misa, el monaguillo encargado del culto, al ir a colocar en el altar flores frescas, notó que la virgen había desaparecido, no encontrándose en el altar huella alguna que denunciase la presencia de manos extrañas que pudiesen haber robado la escultura. Se avisó al cura, se hicieron prolijas investigaciones, se rejistró la iglesia entera y se avisó por último a los vecinos sin que nadie pudiera explicarse tan misteriosa desaparición.

Pasados algunos días, el dueño de la hacienda de "Palo Colorado" avisó al cura mui inquieto que la virgen se había encontrado en el oratorio del fundo de donde se había sacado hacia poco tiempo.

Este mismo hecho se repitió tres veces consecutivas en medio de la consternación de todos los campesinos que no se explicaban ese misterio.

Creció la admiración, vinieron los comentarios y la virgen fué venerada con ese respeto que infunde lo sobrenatural. Se contaban muchas historias, de curas portentosas, y el sacristan decía haber oído mui tarde de la noche rumores en la iglesia como de alguien que arreglaba los altares y despues ecos de una plegaria mui dulce y mui ténue.

Era la virgen, repetían los aldeanos en corrillo, con un misterioso respeto, la virgen que rezaba por los enfermos.

En ese tiempo una epidemia de viruelas había invadido la comarca. Los pobres eran llevados en camillas a la orilla del mar para aislarlos, formando un campamento de car-

pas que las olas, cuando venía la alta marea alcanzaban a besar.

Dos o tres hombres de alma bondadosa se habían ofrecido para prestar su ayuda a los enfermos. A las oraciones aquellos se retiraban, quedando el campamento completamente solitario en medio de la playa desamparada que el mar empezaba a cubrir. Los quejidos de los enfermos eran ahogados por el rumor del oleaje, sin que nadie a esa hora se apiadara para llevarles un poco de agua que calmara su fiebre.

Al día siguiente los cuidadores preguntaban a los enfermos cómo habían pasado la noche; éstos contestaban que mas aliviados, diciendo que los mejoraba mucho los remedios que les daba una señora mui bella, que todas las noches en medio de la soledad iba a visitarlos.

Esto era mui extraño, porque nadie se acercaba a la solitaria toldería por temor al contagio, sino tan solo esos buenos hombres que, llegada la noche, se retiraban.

Contaban que la dama misteriosa se acercaba a los lechos sin hacer ruido, con paso tan suave que parecía no rozar la tierra y les daba aquellas tisanas dulces y aliviadoras. Otros decían que las noches que ella iba, la marea no alcanzaba a humedecer siquiera las carpas que otras veces empapaba la espuma.

Muchos pensaron que la señora aquella sería la virgen que amparaba a sus devotos abandonados; pero esto no pasó de simples suposiciones que no explicaban claramente la aparición nocturna.

Un domingo, despues de la misa, cuando toda la jente se hubo retirado del altar donde se veneraba la virgen una anciana se acercó para mirar de cerca y tranquila el milagroso pedazo de madera que claramente era una virgen con túnica de gracia. Despues de contemplarla un momento notó en la orla del manto arenillas finas en la forma ondulada en que la ola las deja al resbalar en la playa. No quedó aquí la admiración de la anciana cuando al fijarse en el rostro vió que tenía cicatrices de viruela, bien distintas y visibles para ser notadas de alguna distancia.

Se dió aviso al cura que, combinando los hechos, declaró solemnemente que no había lugar a duda de que la dama misteriosa que cuidaba los enfermos era la virgen que para hacer comprender el milagro conservaba en su túnica la huella de su marcha por la playa y en el rostro las cicatrices reveladoras del flajelo.



Paul Tuffeneau

Pasó el tiempo, los acontecimientos se envolvieron en la bruma de la distancia y de todo eso quedaba un piadoso recuerdo; cuando un nuevo milagro vino a conmover a aquellos sencillos parroquianos.

Nafragaba una goleta frente a las costas de Quilimarí. El capitán de la navicilla, llamado Pedro Olivier, desde la popa daba órdenes y mandaba achicar la bomba porque el agua penetraba por los fondos rotos.

Allá, en la lontananza oscurecida de nubes por la tempestad, divisó el capitán el bosque inmenso de "Palo Colorado." Un recuerdo confuso, como de la leyenda le evocó ese follaje distante, y con una mezcla de temor y de esa fé, rebelde de los marinos, hizo un voto a esa virjencilla que llenaba con su nombre la comarca, para no zozobrar.

Crujian las jarcias y las velas hinchadas parecían romperse. De pronto se vió que el

agua cesaba de subir en la bodega. Pronto la bomba secó los fondos y con gran sorpresa vió el capitán y la tripulación que las partes rotas del casco aparecían fuertemente tapadas por ramas y frutos de "Palo Colorado."

.....
La virgen encontrada por el leñador aquel se venera todavía en la parroquia del pueblo de Quilimarí.

Muchos años han pasado desde que oí esta historia bajo el corredor de la casa de campo, hácia la tarde de esos días inolvidables de vacaciones en que los abuelos nos contaban la leyenda de sus años, cuyo recuerdo va unido a aquel otro del final de "El Estudiante de Salamanca." Y si dijeres ser comentario, como me lo contaron te lo cuento...

N. YAÑEZ SILVA



De F. C. Forest.

PUERTO MONTT MIRADO DESDE LA ISLA TENGLA